

# La bancarización y el futuro de la mujer

*Los servicios financieros digitales están eliminando a los intermediarios para equiparar oportunidades*

**Sarah Hendriks**



CORTESÍA DE LA FUNDACIÓN BILL & MELINDA GATES

**LA POBREZA NO ES** un único factor o condición sino una combinación de varios: falta de activos financieros, falta de acceso a la propiedad y falta de voz en la comunidad.

Hoy, como siempre, la pobreza afecta sobre todo a las mujeres. En el mundo, las mujeres ganan 63% menos que los hombres, pero dedican el triple de horas a trabajos no remunerados, como las tareas del hogar. Décadas de investigación también muestran que la pobreza tiene en las mujeres un efecto diferente que en los hombres y las priva de oportunidades fundamentales a lo largo de su vida. En el mundo, las mujeres ganan 63% menos que los hombres, pero dedican el triple de horas a trabajos no remunerados, como las tareas del hogar. Décadas de investigación también muestran que la pobreza tiene en las mujeres un efecto diferente que en los hombres y las priva de oportunidades fundamentales a lo largo de su vida.

En cambio, cuando las mujeres tienen el poder de generar, gastar, ahorrar y controlar su propio dinero, logran beneficios no solo para sí mismas sino también para sus comunidades. El Instituto Global McKinsey estima que la incorporación plena de las mujeres en la economía sumaría USD 12 billones al

PIB mundial de aquí a 2025. Es decir, al concretarse la igualdad de género ganan todas las naciones.

Una forma en que podemos ayudar a las mujeres a controlar su propio futuro económico es invirtiendo en la inclusión financiera. En la Fundación Bill & Melinda Gates hacemos hincapié en la inclusión de las mujeres del mundo en desarrollo, donde 4 de cada 10 mujeres no tienen cuentas financieras de ningún tipo. Dado que hay casi 1.000 millones de mujeres sin acceso a servicios financieros formales, necesitamos soluciones aplicables a gran escala.

Los servicios financieros digitales —como el dinero móvil, las tarjetas de débito y crédito y las plataformas de comercio electrónico— pueden ayudar a una empresa a crecer mucho más eficientemente que a través de sucursales físicas, y pueden operar con comisiones hasta 90% más bajas que las aplicadas por servicios y transacciones basados en el efectivo.

En Liberia, las maestras viajan hasta 10 horas en cada sentido para cobrar sus ingresos en efectivo, lo que implica faltar al trabajo y gastar en viajes hasta 15% de su salario. Cuando esos pagos se digitalizaron, las maestras ahorraron en promedio 13,5 horas cada dos semanas y redujeron en 90% el costo de cobrar su sueldo. Eso representa más de medio día que ahora pueden dedicar a sus alumnos o sus familias.

Cuando una mujer tiene una cuenta personal para guardar sus propios ingresos, también puede tener más control sobre su vida. En Bangladesh, las mujeres constituyen la mayor parte de la fuerza laboral de las fábricas de prendas de vestir pero, siguiendo las normas sociales locales, suelen entregar sus ingresos en efectivo a su marido o padre. Como resultado, tienen escaso poder de decisión sobre la forma en que se ahorra o gasta el dinero que ganaron. Sin embargo, estudios realizados por la Alianza Better Than Cash (Mejor que el Efectivo) muestran que en las fábricas de ropa donde los salarios están digitalizados, es 69% menos probable que las trabajadoras declaren que no pueden ahorrar dinero porque un familiar controla su sueldo.

La inclusión financiera de las mujeres es uno de los muchos instrumentos poderosos que pueden promover la igualdad de género, pero no lograremos un progreso significativo si no comprendemos plenamente la realidad de la vida de las mujeres. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones

Unidas pusieron en el tapete mundial la brecha de datos de género al mostrar que, de los 14 indicadores de igualdad de género, solo 3 tienen datos suficientes para verificar los avances. Es obvio que necesitamos más y mejores datos. En 2016 nuestra fundación anunció una inversión de USD 80 millones para contribuir a cerrar algunas de esas brechas. Con mejores datos, las autoridades pueden conocer más cabalmente lo que funciona y lo que no, y tomar medidas que han demostrado ser eficaces.

El FMI también ha tomado valiosas medidas para abordar la brecha de datos de género. Su Encuesta de Acceso Financiero examina anualmente la inclusión financiera desde el lado de la oferta para respaldar el análisis y la formación de políticas. La encuesta del año pasado fue la primera en desagregar los datos por sexo, permitiéndonos ver qué países están reduciendo las brechas de género en transacciones tales como préstamos y depósitos, información vital para comprender las estrategias y políticas que sustentan esas mejoras.

También estamos explorando cómo la tecnología puede ayudar a las mujeres a superar o sortear algunas de las barreras sociales y culturales que impiden su inclusión financiera. Al permitirles solicitar cuentas mediante un proceso automatizado, por ejemplo, se evita la posibilidad de su rechazo por agentes que piensen que una mujer no debería poseer su propio dinero. Kristalina Georgieva, Presidenta Interina del Banco Mundial, traza un paralelo entre las aplicaciones financieras digitales y las audiciones a ciegas utilizadas hoy en muchas importantes orquestas sinfónicas. Los servicios financieros digitales, afirma, “harían para las mujeres en los negocios lo que el telón ha hecho para las mujeres en la música”.

En las economías en desarrollo, alrededor de 80 millones de mujeres no bancarizadas reciben transferencias públicas de efectivo, lo que representa una tremenda oportunidad para incluir financieramente y empoderar a las mujeres a escala masiva. Pero ello solo sucederá si consideramos los matices respecto a cómo las personas reciben y utilizan las transferencias de efectivo. Entonces, cuando colaboramos con los gobiernos en materia de sistemas de pagos sociales lo hacemos en tres frentes: *digitalizar* los pagos por el lado de la oferta, *dirigirlos* específicamente a las mujeres y *diseñar* el programa de modo que satisfaga las necesidades propias de las destinatarias. Solo cuando se aborden esos tres aspectos las mujeres verdaderamente lograrán la inclusión y se beneficiarán de ella.

También colaboramos con los gobiernos en los sistemas y requisitos de constancia de identidad. En casi todos los países las personas deben presentar un comprobante jurídico de identidad para abrir una cuenta financiera. Pero en los países de bajo ingreso más del 45% de las mujeres carecen de un documento de identidad formal, frente al 30% de los hombres. Países como India y Pakistán han implementado con éxito programas nacionales de identidad en formato digital, usando datos biométricos para eliminar la alfabetización como barrera. Ahora las mujeres pueden usar los números de su documento de identidad para abrir cuentas financieras digitales y conectarse directamente con los servicios gubernamentales.

## Cuando una mujer tiene una cuenta personal para guardar sus propios ingresos, también puede tener más control sobre su vida.

La combinación de la identidad digital y las cuentas digitales parece ser mutuamente beneficiosa para los gobiernos y los ciudadanos. En India, la emisión de documentos de identidad digitales ha permitido a millones de personas abrir cuentas por primera vez. En Pakistán, después de que el gobierno vinculara su sistema de identificación con un programa de pagos sociales, casi se duplicó el número de mujeres que solicitaron su documento de identidad.

En la Fundación Gates creemos que todas las vidas tienen igual valor, pero sabemos que no todas tienen iguales oportunidades. El acceso a los servicios financieros digitales puede parecer un pequeño paso en el contexto más amplio de la desigualdad, pero para la mujer que camina todo el día para cobrar su sueldo, o mira cómo otros toman decisiones financieras por ella, puede marcar un mundo de diferencia. Cuando las mujeres, especialmente las más pobres, alcancen en todas partes el mismo estatus, poder y oportunidades que los hombres, eso será un drástico cambio social que nos impulsará *a todos* hacia adelante. **FD**

**SARAH HENDRIKS** es Directora de Igualdad de Género en la Fundación Bill & Melinda Gates.